

*"Cada vez que alguien comenta al ver mi casa que le parece muy bonita, pero se pregunta cómo soy capaz de vivir así, me quedo perplejo. En mi opinión el razonamiento debería seguir el orden inverso. La cuestión consiste en que esa es nuestra forma de vivir, por lo que nuestra casa precisa ser así."*

**John Pawson**

Cuando leí por primera vez esa frase me di cuenta de que ese pensamiento no me era ajeno.

Cuando una persona habita una casa, es ésta la que debería plegarse a sus sentimientos y necesidades, más allá del presupuesto, una casa debiera ser un lugar en el que sentirse cómodo, y no se puede sentir uno cómodo en un espacio plegado a las directrices de la especulación y la conformidad.

El problema no es que casi nadie se plantee que su casa pueda ser de otro modo, ya que quizá es algo que no se vea con excesiva facilidad, sino que cuando alguien se lo dice se sienten contrariados, casi temerosos de que nadie les mueva de sus metros cuadrados útiles, sus cuartos claustrofóbicos y sus tabiques de ladrillo.

Ya dijo A. Campo Baeza *"el verdadero lujo está en el espacio"* y no se refería del tamaño de las casas, sino de su calidad espacial, algo que se puede conseguir en quinientos o en cincuenta metros escasos.

Pero es poca la gente que se plantea la posibilidad, aunque la hay. Un compañero arquitecto me dijo hace poco que una clienta le había pedido *"andar con los brazos extendidos por su casa"* y realmente me pareció algo tremendamente rompedor.

Más allá del tamaño de su casa, esta mujer buscaba una sensación, una relación de complicidad con el lugar sin ceñirse a la elección de los muebles y el color de las paredes.

Y esa es otra parte de la cuestión. Cuando vamos a casa de alguien, salvo que sea realmente extravagante, no sabemos identificar la personalidad del dueño por su hábitat.

No hablo de la elitista clasificación del dinero, ni siquiera del gusto, sino de la propia comodidad.

Esa actitud que demasiada gente tiene con respecto a su trabajo y otros aspectos también la tiene con respecto a la vivienda, solo que de un trabajo puedes irte con relativa facilidad, pero de una vivienda, con las actuales condiciones inmobiliarias, no.

Entonces, ¿por qué no dudar? ¿Por qué no pensar? ¿De verdad todo el mundo se siente bien con los mismos muebles, distribuciones, luces, huecos, alturas...?

Yo creo que no, pero ellos creen que sí.